

Relato de enero 23 2021

Responsable del relato: Humberto Parra Gallego.

La enunciación, los embragues del lenguaje y el concepto de inconsciente.

Una de las preguntas al final de la sesión de enero 23 hacía referencia si hay análisis de niños o no. Esta cuestión podría afirmarse teje la enunciación, los embragues del lenguaje y el concepto de inconsciente que motivó el desarrollo de este encuentro, en cuanto posibilitó argumentar la posible respuesta a esa pregunta está dada en concordancia con el concepto de inconsciente con que cada sujeto analista trabaja, o cómo asume el inconsciente. No en vano Lacan en la primera lección del seminario 11 afirma “el inconsciente freudiano y el nuestro”. Si hay análisis de niños o no, está en la posibilidad de los efectos, por eso no se puede descalificar o decir que es bien o que está mal; lo que cuenta son los efectos que se producen, porque al fin no sabemos los efectos de la palabra que ahí acontecen.

Se inicia el trabajo haciendo referencia a la cuestión de la enunciación mostrando como en las lecciones 3 y 4 del Seminario de Vappereau se introduce el problema semántico en esa lógica, en el cálculo de la coordinación lógica, mostrado como el problema no es el sentido, o lo que se entiende dijo o quiso decir el sujeto, adentrándose por esta vía al campo de los afectos, pero esta vía no le corresponde considerar al psicoanálisis, porque su hacer tiene que ver con lo que allí emerge, el discurso del analizante, “con lo que dijo” y no con lo que “se pensó que dijo”, esto es en esencia la cuestión de **la enunciación** y no del enunciado; ¿cómo fue enunciada esa significación? y es ahí donde aparece la posibilidad de hacer una lectura analítica. Esto posibilita indicar el lugar de la significación y el sentido en la transferencia analítica, dentro del dispositivo de escucha, no va cubrir los efectos del sujeto, lo que cuenta es que estos efectos van a surgir poco a poco, puedan manifestarse y así poder leerlos, y dar cuenta cómo se leyeron. Esto muestra la insistencia de Lacan cuando hace referencia a los sueños, de los expresa, no son el inconsciente, los sueños son “la

entrada” al inconsciente, como lo hace el lapsus, los chistes... Es decir, la entrada a una lectura posible del inconsciente.

Así la enunciación tiene valor para el oído del analista, como del analizante, y no como coloquialmente se cree, que es el sentido, porque el valor está en cómo lo enunció, como fue enunciada esa significación, es ahí donde surge una posibilidad para la lectura significativa en el registro de la letra, la instancia de la letra como lo afirma Lacan, o sea la enunciación.

Como soporte a lo ya referido sobre la enunciación, se citó además el texto *Posición del Inconsciente*, de Lacan donde afirma que el inconsciente hay que rastrearlo a nivel de la enunciación; cita que además argumentó la pregunta: ¿si la enunciación es lo no dicho, a partir de que huellas, que rastros se puede captar?

Pregunta que inmediatamente dejó escuchar su contestación afirmándose, “la repetición en la enunciación del discurso del sujeto”, el sujeto va a repetir lo que no pudo decir y el discurso de ese sujeto va avanzando poco a poco, va diciendo, casi tomando sin que, ni analista ni el propio sujeto se den cuenta, en un primer momento, los efectos de su palabra anterior, por eso Lacan habla de la torsión, el sujeto siempre vuelve como en la banda de Moebius, pero no por la misma superficie, sino por otra, y el discurso que vale aparece por la parte que se puede ver de la banda de Moebius, mostrando lo real de lo topológico, o sea cómo el sujeto no puede quedarse en un solo lugar, porque son los efectos de la palabra que se radican allí. Según lo anterior puede verse como lo topológico indica la manera utilizada por Lacan para dibujar como el sujeto hace ese discurso.

Luego insistiéndose, se menciona *los embragues del lenguaje*, que son conexiones lingüísticas que ayudan a enfatizar algo o producen efecto de empuje. Por ejemplo cuando el sujeto del enunciado no aparece, se borra, el pronombre personal Yo es el que hace de embrague, el que acentúa y se hace acreedor o poseedor de esa palabra. Pero es justamente el yo el que desaparece, quiere afirmarse en el pronombre, pero lo que vale no es el pronombre, es lo que allí sigue: “Yo digo”, por

ejemplo, lo que cuenta no es “Yo”, sino lo que “digo”, ahí surge el embrague, como los cambios, lo que le da fuerza a algo.

Los embragues en un momento son las preposiciones: por, para, con, etc. Las muletillas por ejemplo: (cierto, verdad, es decir, yo lo que quiero decir es... etc) sirven para disfrazar una manera como se está hablando. Son embragues porque ayudan a enfatizar algo. También surgen cuando el sujeto está tratando de defenderse de algo o avanzar, pero lo que cuenta es lo que viene después.

Preposiciones y muletillas operan como embrague porque están dando impulso de cierta manera al discurso de ese sujeto, sirven para disfrazar la manera como se está hablando.

Desde la definición de inconsciente en la *Posición del Inconsciente* que se hizo referencia a la reflexión de Vappereau en sus últimas lecciones, en las que se refiere lo que él llama el sujeto del lenguaje, el sujeto del inconsciente, y que según el texto de Lacan no puede emerger por fuera de transferencia y teniendo presente la primera definición que allí se expresa: “el inconsciente es un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para construir al sujeto” o sea el rastro, la huella, entonces, se preguntó, si el sujeto del Inconsciente se manifiesta en la enunciación debe haber un tipo de rastro que debe seguirse para hacerlo emerger, porque lo otro sería una invención, o suponer que ahí está; pero la intervención del analista es hacerlo aparecer. Por eso Lacan en el texto ya referido, insiste en parto, el parto del sujeto, tomando al neonato, un ser en potencia, que no ha alcanzado ser, y que en el seguimiento de esa huella, en la interpretación se hace emerger.

Citándose a Vappereau a la letra la lección al final de la lección 3

Lacan dice: el discurso analítico se sostiene del ser (être) por el hecho de hacerlo na-cer (faire naître) de la falla del instante de decirse; es sólo el hecho de que nosotros no desconocemos que eso tiene efectos de sujeto. Cada uno puede decir lo que quiera, uno no se priva de eso pero ¿es que podríamos compartir esos efectos? ¿Es que podríamos decir algo sobre esos efectos para otro? Para mí eso es ilusorio.

TODO esto es bajo transferencia analítica, como afirma Lacan, para el psicoanálisis no hay transferencia sino dentro del dispositivo analítico porque para el sujeto, lo fundamental antes que las intervenciones es la escucha que esta tras las formaciones del inconsciente, se reitera en esas formaciones porque el inconsciente es algo que emerge, que surge, que es efecto en un momento dado y que el sujeto emerge no por las interpretaciones del analista, sino por la escucha que esta tras lo que entiende, lo que significa, de lo que falla y hace que sorprenda, tras eso que se escapa en el enunciado, entonces, eso se escucha y produce seguir hablando, en cuanto se sintió escuchado en alguna medida, esto muestra que antes que la intervención esta la escucha.

Haciendo énfasis a la palabra hablada, al discurso efectivo, el articulado por el analizante, se preguntó ¿cómo se podrían integrar las manifestaciones del cuerpo, ser leídas como una enunciación, porque de lo contrario no se dejaba por fuera otras manifestaciones del discurso por otras vías, por ejemplo, cómo se manifiesta la letra en el dibujo infantil o aquellos que no tienen acceso al discurso articulado, como se podría trabajar con ellos en la clínica y considerar si las manifestaciones del inconsciente solo emergen en el lenguaje articulado?

Se acotó el acto de una sesión analítica de Freud cuando atiende a un niño con una plastilina que arma algo mientras habla, como sin darse cuenta, y lo rompe, entonces Freud interviene. Y lo importante allí es que se indica algo que aún no ha sido nombrado, articulado, o sea haber tenido en cuenta el gesto como partida. Esto se toma de la afirmación de Vapereau que dice que el niño cuenta, hace cuentas y habla con el cuerpo.

Se finaliza afirmando como Lacan reiteradamente expresa que somos sujetos del lenguaje, cuando todas estas manifestaciones no articuladas, pasan a la palabra, se pueden escuchar. Se argumentó a partir del Seminario del Acto analítico donde Lacan afirma que si él está caminando y hablando en ese seminario, eso no es un acto, pero si yo estoy caminando y violo las leyes, cualquiera que sea esa ley, ahí hay un acto, lo que hace referencia al texto freudiano de la joven homosexual, es cuando se lanza, que genera un acto fallido o un pasaje

al acto, que se puede analizar, porque al fin no sabemos los efectos de la palabra que ahí acontecen.

Humberto parra gallego.

Febrero 2021